



LA ISLA DE JAUA.

NOTICIAS CIERTAS.

En que se contiene el descubrimiento de una isla la mas rica y abundante de todo cuanto hay en el mundo, descubierta por el afortunado Capitan llamado Longares de Setlom y de Gorgas.

Desde el Sur al Norte frio,
 desde el Oriente al Ocaso,
 la fama con trompas de oro,
 publique en acentos claros,
 el suceso mas famoso,
 y el mas prodigioso hallazgo,
 que el dorado Sol registra
 luz á luz, y rayo á rayo.
 Es el caso, que un navío
 del General Don Fernando,
 surcando del Dios Neptuno
 el mas sazonado charco,
 ha descubierto una isla,
 cuyos garifos espacios,

ó son jardines de Venus,
 ó son pensiles de Baco.
 Cuyas casas eminentes,
 cuyos rumbosos palacios,
 ó brillan con margaritas,
 ó deslumbran con topacios,
 sus fachadas y paredes
 todas son de piedra marmol,
 de marfiles espejosos,
 y cándidos alabastros.
 Sus cuadras, sus aposentos,
 todos estan entoldados
 de tela de plata y oro,
 y brocado de tres altos.

Bufetes de filigrana,
escritorios de oro vario,
baúles de pedrería,
camas de cristal cuajado,
sábanas de holanda fina,
colchas de vistosos lazos,
mantas de olorosas felpas,
colchones de pluma blandos.
Llábase esta ciudad rica
la isla dichosa, y tanto,
que allí ninguna persona
puede aplicarse al trabajo:
y al que trabaja le dan
doscientos azotes agrios,
y sin orejas le arrojan
de esta tierra desterrado.
Allí todo es pasatiempos,
salud, contento, regalo,
alegría, regocijo,
placeres, gozos y aplausos.
Vívase allí comunmente,
lo menos seiscientos años,
sin hacerse jamas viejos,
y mueren de risa al cabo.
Las calles de esta ciudad
hacen con curioso ornato,
de évanos y marfiles
curiosos encajonados.
Las murallas que la cercan,
siendo de bronce dorado,
tienen de cerco diez leguas,
y de ancho doscientos pasos.
Doce principales puertas,
que estan diamantes brillando,
paso á la ciudad ofrecen;
pero defienden el paso
dos guardas en cada una,
que hechas vigilantes argos,
no dejan entrar adentro
pesares, congojas, llantos.

Solo la entrada franquean
los guardas, á todos cuantos
forasteros quieren ir:
y lo que pasa en llegando
es, que salen diez doncellas
vestidas de azul y blanco,
tan bizarras como hermosas,
y con instrumentos varios,
le llevan en medio de ellas
á un riquísimo palacio,
de que toman posesion,
á su obediencia quedando
las damas, para asistir
á su servicio y regalo.
Y de quince en quince dias,
ó de mes á mes lo largo,
vienen otras diez doncellas
de refresco y con regalos,
que son hechizos de amor,
y de la hermosura encanto.
Es tan rica esta ciudad,
y es abastecida tanto,
que si acierta á describirlo
mi pluma, será un milagro.
Primeramente hay en ella
á trechos proporcionados,
treinta mil hornos, y todos
tienen, sin costar un cuarto,
abundancia de molletes,
pan de aceite azucarado,
bizcochos de mil maneras,
chullas de tocino magro,
empanadas excelentes,
de pichones y gazapos,
de pollos y de conejos,
de faisanes y de pavos;
de lampreas, de salmones,
de atunes, truchas y barbos,
de sabogas y besugos,
y de otros muchos pescados.

Pastelones de ternera,
lechoncillos bien tostados,
tortadas de varios dulces,
y de sazonados agrios.
Cazuelas de codornices,
de arroz, tórtolas y gansos,
y de otros pájaros bobos,
sabrosos y extraordinarios.
Hay un mar de vino griego,
otro de Sanmartin blanco,
dos rios de malvasía,
de vino moscatel cuatro.
De hipocrases tres arroyos,
de limonadas diez charcos,
de agua de limon y guindas,
canela y anís, seis lagos.
De vinagre blanco y tinto,
diez balsas en breve espacio,
de aguardiente treinta pozos,
los mas de ellos almizclados.
De agua dulce, clara y fresca,
doce mil fuentes, que es pasmo
lo artificioso de todas,
lo primoroso y lo vario.
De queso una gran montaña,
de mantecadas un campo,
de manjar blanco una dehesa,
y de cuajada un barranco.
Un valle de mermeladas,
de mazapanes diez llanos,
de canelones dos montes,
de diacitron dos collados.
Hay de miel un largo rio
guarnecido y margenado
de árboles, cuyos frutos
son pellas de manjar blanco.
Hay ojaldras muy sabrosas,
bñuelos almivarados,
mantequillas, requesones,
y pepinos confitados.

Hay treinta acequias de aceite,
y un dilatado peñasco,
la mitad de queso fresco,
y la otra mitad salado.
Hay diez y siete lagunas
continuamente manando
aceitunas como huevos,
y alcaparrones tamaños.
Hay de leche un ancho rio,
en muchas partes helado,
otro de natas y azucar,
todo goloso brindando.
Hay una hermosa arboleda,
que tiene por todo el año
peras, membrillos, camuesas,
melocotones, duraznos,
manzanas, granadas, higos,
todo bueno y sazonado.
Hay campos que dan melones,
hay blancos, hay colorados,
hay chinos, hay moscateles,
hay escritos y hay borrados.
Hay un espacioso bosque,
á donde nacen caballos
andantes y corredores,
ensillados y enfrenados.
Potros, yeguas, mulas, vacas,
carneros, cabritos, gamos,
corzos, cabras y terneras,
javalíes y venados.
Hay un millon de carrozas,
de coches un maremagnum;
de centeno y trigo, montes,
de paja y cebada, barrios.
Hay ciento y cincuenta cuevas,
que ninguna tiene amo,
llenas de paños de Londres,
de sedas y de brocados,
tafetanes y tapices,
espolines y damascos,



toda variedad de sedas,
de lanas y de brocados.
Para las señoras damas
hay tambien vestidos varios,
muy llenos de plata y perlas,
y de diamantes bordados;
sin que falte cosa alguna
que sea para su ornato:
y todo lo dicho cuesta
solo llegar y tomarlo,
Hay una hermosa alameda,
de cuyos copiosos ramos
penden diversos vestidos,
á cada cual ajustados:
ropillas, guantes, coletos,
sombrosos, medias, zapatos,
camisas, balonas, vueltas,
calzones, ligas y lazos.
Hay cuatrocientas iglesias,
ermitas y santuarios,
todos de plata maciza
y oro fino fabricados.
La riqueza da ornamentos,
de esculturas y retablos,
considérelo el prudente,
mientras lo envidia el avaro.

De nieve hay una montaña,
de virtud prodigio raro,
que calienta en el invierno,
y refresca en el verano.
Hay en cada casa un huerto,
de oro y plata fabricado,
que es prodigio lo que abunda
de riquezas y regalos.
A las cuatro esquinas de él
hay cuatro cipreses altos;
el primero da perdices,
el segundo gallipavos,
el tercero cria conejos,
y capones cria el cuarto.
Al pie de cada ciprés,
hay un estanque cuajado,
cual de doblones de á ocho,
cual de doblones de á cuatro.
Animo, pues, caballeros,
ánimo, pobres hidalgos;
miserables, buenas nuevas;
albricias todo cuitado,
que el que quisiere partirse
á ver este nuevo pasmo,
diez navíos salen juntos
de la Coruña este año.

FIN.